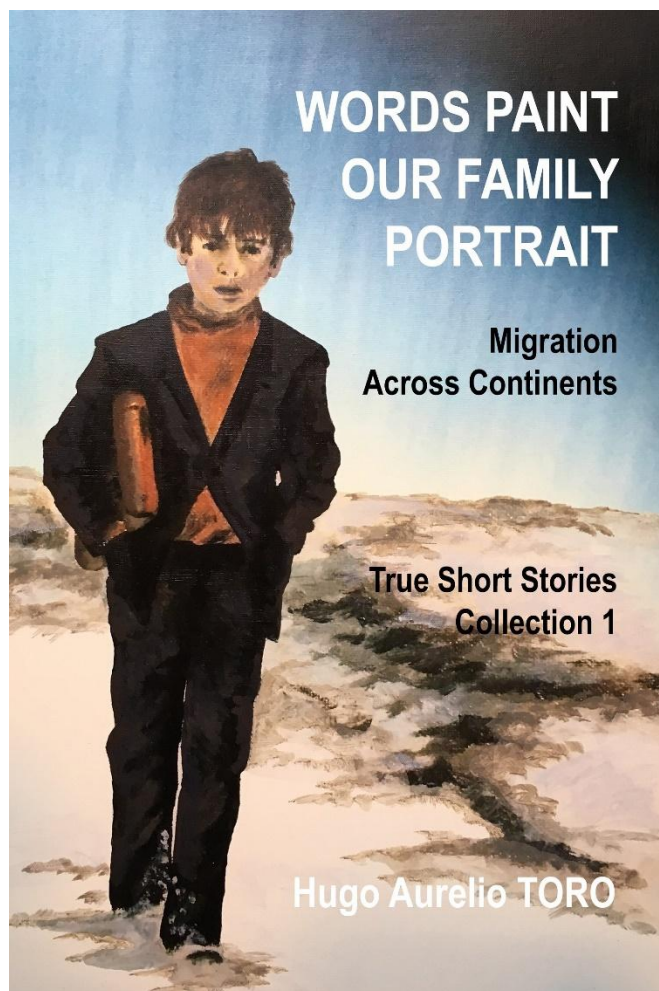


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro, basada en una imagen de calendario de Marko Gajardo de 1983.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-3-1 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-6-2 tapa blanda

1.2) Las Aventuras de Alex y Lelo – Parte 1

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Alex (izquierda) y Lelo (derecha) – Santiago 1964.

En 1966, Chile experimentó diecinueve terremotos con una magnitud de cuatro o más. La mayor de ellas fue de magnitud 7,75 el 28 de diciembre. Tres personas perdieron la vida y hubo destrucción de materiales por los violentos temblores y olas similares a tsunamis.

Los hermanos pequeños (con sus divertidos apodos de Lelo y Alex) están jugando en la entrada de su casa, junto a un alto muro de ladrillo perimetral, cuando el primero de los terremotos sacude de repente su casa. La pared de ladrillo macizo se balancea como una manta con la brisa. Está doblándose sobre sus cabezas.

El padre expresó horror absoluto al ver la escena y les llamó. Intenta alcanzar a sus chicos mientras la temblorosa entrada de hormigón salta para encontrarse con él, haciéndole caer. Finalmente, llega hasta los chicos y los lleva dentro de la casa, a una zona segura.

Cuando pasan los terremotos, comparte una lección urgente sobre la supervivencia ante terremotos con la familia.

'Es importante quedarse bajo el marco de una puerta. Aquí es donde la construcción de la casa es más fuerte', explica, y busca señales que Lelo y Alex entiendan.

Las casas más modernas, como la suya, tienen pilares de hormigón armado de acero en cada esquina y marcos de puertas de acero. Estos pueden resistir grandes terremotos. Las antiguas casas de adobe se derrumban en un montón, causando daños a personas y propiedades.

Los hermanos pequeños

La casa familiar es sólida, construida bajo nuevos códigos de resistencia a terremotos. Se encuentra en las afueras de Santiago, Chile, en el distrito de La Florida. Carmen y Hugo la construyeron poco después de casarse en 1960, con la ayuda de los hermanos de Hugo, que son hábiles constructores. Las hermosas montañas de los Andes se alzan en el horizonte, creando una presencia imponente.

Por ahora, el bebé Hugo (apodado Lelo) gatea en pañales, estudiando el mundo que le rodea. Está usando todos sus sentidos para comprender la nueva vida. En su infancia, puede saborear la vida, como morder un tomate maduro al sol espolvoreado con sal. Lo sujeta fuerte con ambas manos y el zumo resbala por su babero.

Una vez que Lelo puede ponerse de pie sobre dos piernas, inventa el viaje en silla con un sentido de orgullo. Apoyándose en el respaldo de una silla de madera, va de una habitación a otra por el suelo de baldosas a buen ritmo. La silla soporta todos los golpes y choques. Es muy divertido, pero molesta mucho a sus padres. Pasa de la silla a sus propios pies. Corre por la casa a toda velocidad y sin ayuda, justo debajo de la mesa del comedor. En un estirón, su cabeza golpea la parte inferior de esa mesa y lo hace caer al suelo.

Sin dejarse intimidar por accidentes, con brazos y piernas fuertes, ahora está escalando obstáculos con facilidad. La valla de seguridad delantera de acero con la fila superior de pinchos afilados llama su atención. El otro bando promete aventura: al fin y al cabo, su padre escapa cada mañana y desaparece calle abajo. ¿Por qué no él? Una tarde, decide escapar tirando de las barras de acero. En la parte superior, las tacas de acero son difíciles de atravesar y, bajo su peso, una se aloja entre dos costillas.

El padre llega a casa y se horroriza al ver a su hijo pequeño clavado en la parte superior de la valla. Lelo se alegra de ver a su padre y habría saludado con la mano, pero sus manos están ocupadas sosteniendo su peso.

No pasa mucho después de su segundo cumpleaños, que nace su hermano pequeño David (apodado Alex) y se presentan cuando sus padres llegan a casa del hospital. El amor no llenó el corazón de Lelo a primera vista; La sensación era más de despreocupación y protección. Sin decir nada, salió, recogió un puñado de piedras y volvió a entrar. Naturalmente, sus padres se alarman cuando lanzan piedras al bebé en la cuna. Suficientemente reprendido, ignora al bebé y se entretiene por la casa.

Es en este momento de su vida cuando Lelo descubre el arte. Usa ceras en sus pequeñas manos sin romperlas. Todos los niños garabatean, pero él se centra en formas reales. Desde la ventana soleada de su dormitorio, se ve una vaca al otro lado de la calle. Lo observa durante mucho tiempo: estudiando la forma y el movimiento lento mientras pastan a lo largo de la valla del

patio. Una vaca de aspecto fiel aparece representada en la pared del pasillo justo encima del rodapié.

El padre queda tan impresionado con el boceto que se niega a limpiar o pintar la pared. Lelo encuentra una conexión con los demás a través del arte. Los visitantes señalan al niño con incredulidad, y el padre les tranquiliza diciendo que el boceto sí fue de Lelo.

Cuando su hermano pequeño empieza a comunicarse y a jugar, se unen y se vuelven inseparables. El juego favorito de Alex es sentarse sobre las rodillas de sus hermanos y, sin previo aviso, las piernas se estiran y cae al suelo. Ambos se ríen sin control.

Los años pasan rápido: tres, cuatro, y los chicos se vuelven más aventureros. A los cinco años, Lelo descubre que las calles no son seguras y que no todas las personas son amables.

Están jugando en su lado de la calle cuando Alex está temporalmente fuera de la vista. Lelo lo ve en los campos al otro lado del camino, donde pastan vacas. Un hombre lleva a su hermano pequeño de la mano. Avisos de peligro parpadean en su cabeza y corre hacia él. Agarrando la mano libre, tira con fuerza, liberando a Alex del desconocido, y lo arrastra de vuelta a casa.

Le desafía a pensar qué habría pasado si hubiera dudado en ese momento.

Nueva ciudad, nuevo hogar

En 1967, su padre acepta un traslado con su trabajo gubernamental de Santiago a Gomes Carreño, justo al norte de la ciudad costera de Viña del Mar. Trabaja para el departamento de vivienda en un gran desarrollo. Es una nueva urbanización que lleva el nombre de un oficial naval y director de la escuela naval, Luis Gomes Carreño (nacido en 1865, fallecido en 1930). Está construido para las viudas de un accidente naval.

Lelo y Alex hacen amigos en la nueva urbanización y exploran su entorno en grupo. Ulises, un chico amable con instinto protector, se hace el mejor amigo de los hermanos. Lelo le recibió en clase en la escuela primaria local, donde al ver a un nuevo alumno en la puerta, Ulises le hizo señas para que se diera el asiento libre a su lado. Es un gesto amable que ni los niños olvidan y que es la base para una amistad duradera.

La nueva urbanización se alza en lo alto de las colinas. A su alrededor hay zonas boscosas, en parte utilizadas por el ejército para ejercicios de entrenamiento. El bosque es un imán para los niños, está lleno de misterio. En el extremo más alejado de la finca, el paisaje cambia de casas y calles suburbanas a campos abiertos donde las familias vuelan sus cometas en un fin de semana soleado. Los chicos, incluido su nuevo amigo Ulises, se detienen a observar cómo las cometas de papel luchan en el cielo. Las cometas zumban mientras se balancean de izquierda a derecha con el viento. También observan y aprenden el arte del mantenimiento y reparación de cometas en el momento. El papel de seda rasgado se repara y los marcos de bambú se pegan de nuevo en su lugar. El olor orgánico del pegamento marrón viejo les sube por las fosas nasales y deja un recuerdo duradero.

Son cometas de combate con la sección de cuerdas cerca de la cometa recubierta con vidrio esmerilado. Hay una gran ovación cuando una cometa suelta a la otra. Los niños son liberados por los campos como sabuesos tras un zorro, para reclamar la cometa caída que se acerca al horizonte.

Más adelante en la cresta, eucaliptos maduros y altos se alzan sobre el sendero de incendios, siguiendo la valla de alambre de espino. En ese momento, los niños se giran de nuevo hacia casa. Lelo quiere explorar más. En una aventura en solitario, se agacha bajo el alambre de espino y sigue un rastro polvoriento hacia el bosque de pinos. El sendero comienza a descender y, finalmente, las agujas de pino crujen bajo sus pies mientras el sendero conduce a un bosque

de pinos fresco y sombreado. Los pies se deslizan sobre las agujas de pino aceitosas, y los aromas punzantes y refrescantes a menta suben.

Ha sido una larga caminata, y al salir del pinar, los suelos arenosos revelan el pueblo costero de Reñaca. La belleza del mar y del pueblo deja sin aliento al joven Lelo. La playa está vacía de nadadores, y ese día el mar azul profundo está agitado. La escena es tan hermosa como aterradora. Las olas del océano avanzan hacia la orilla en largas hileras con fuerza y un estruendo. Observa que las ondas tienen una precisión mecánica interminable, una tras otra. Es ya entrada la tarde, así que una breve visita al pueblo es satisfactoria, y es hora de volver a casa.

Sube de nuevo por el sendero arenoso y se adentra en el bosque de pinos por donde vino. En lugar de unirse al sendero de fuego, toma un atajo por la zona boscosa. Un claro está ante él. Bajo sus pies, la tierra suena hueca. Aparta la tierra suelta y revela una gran puerta de madera de granero en el suelo. La puerta no está asegurada ni pesada, así que la levanta. Sus ojos se adaptan a la oscuridad del agujero. La luz del día revela un almacén subterráneo con material militar; Hay rifles y munición en cajas abiertas. Lelo no se siente tentado a saltar porque ya está oscureciendo y se acerca el atardecer, y debe volver a casa. Cierra la puerta de madera y la patea con tierra para disfrazar de nuevo su ubicación.

Baby Paulina

Los hermanos ahora tienen una hermana pequeña. Paulina tiene dos años y camina con fuerza. En un sábado soleado, los tres parten temprano por la mañana en una aventura. Como es su primera aventura juntos, dan pequeños pasos y descansos regulares. Los tres cruzan el barrio hasta el borde de la urbanización y se detienen a observar las cometas. Luego avanzan por el sendero de incendios, junto a la valla de alambre de espinos, pero no se alejan mucho.

Pasa el mediodía y la pequeña Paulina se ha quedado dormida, y ya no da un paso adelante. Sus pies, con los pequeños zapatos blancos de cuero, arrastran tras ella, así que sus hermanos se turnan para cargarla. El bebé grande no pesa; Es su hermana.

En las afueras de la finca, se acerca un policía a caballo. Se sienta en lo alto de su caballo, y ellos se esfuerzan por ver su silueta reflejada en el sol en sus ojos.

'Tus padres han estado preocupados muchísimo por vosotros tres. Será mejor que vayáis directamente a casa', le indica con firmeza. Hicieron exactamente eso y llegaron a casa a media tarde.

Los padres se sienten aliviados de no haber sido secuestrados. Entre los adultos se debate que en realidad han desaparecido niños en el bosque. Piensa Lelo, seguro que el amable ermitaño que vive en el bosque no podría ser un peligro para los niños. Bien oculto y alejado de los caminos principales, el hombre del bosque ha construido un refugio en el bosque con ramas para protegerse de la lluvia. Lelo se había detenido a saludarle mientras exploraba la zona.

Juego y travesuras

Con la aventura en mente, los hermanos se meten en travesuras después del colegio. En lugar de coger el autobús de vuelta a casa como esperan sus padres, empiezan a coger un tren en dirección contraria, hacia el centro de la ciudad. Allí descubren al vendedor del mercado con los cacahuètes recién tostados y calientes en una bolsa de papel. No hay nada mejor en el mundo que eso y rivaliza con un tomate maduro salado. Ahorran el dinero del almuerzo especialmente para estas ocasiones.

Lelo y Alex no tenían dinero extra para billetes de tren, así que se hicieron amigos del maquinista de una locomotora de vapor de servicio. Su trabajo es mover vagones vacíos de un lugar a otro. El maquinista deja que los hermanos suban con él al vagón locomotora. Se colocan

fuera de la cabina sobre una estrecha plataforma de acero, sujetándose al pasamanos metálico. El conductor que conduce el conductor empuja carbón a la cámara de fuego con intensa concentración, así que deben mantenerse fuera de su camino. No es un viaje rápido, pero el ruido hipnótico del motor, con el vapor saliendo por la parte superior y el viento en el pelo, hace que el viaje sea una experiencia emocionante.

En su destino, saltan y se despiden de su amigo conductor. Los hermanos corren por las calles de la ciudad esperando encontrar al vendedor de cacahuets. Compran una bolsa de cacahuets recién tostados para compartir. Sentados en un banco del parque y con dedos de niño apenas lo suficientemente fuertes para romper las conchas, llenan sus bocas hambrientas.

Con el sol poniéndose, corren hacia la parada del autobús. El autobús de primera hora de la tarde les llevará colinas arriba y todo el camino a casa.

Fuego en las colinas

La naturaleza ofrece otra lección a los niños. El 22 de enero de 1968, los incendios forestales estaban consumiendo el bosque en Viña del Mar y ardiendo colinas hacia las casas en la cresta. Madre, sus dos hijos pequeños y una hija pequeña están en casa. Al estar en el camino del fuego, está en un estado de pánico intenso. Padre, que llegó corriendo a casa del trabajo, está atrapado en las afueras de la finca en los controles de carretera. Los bomberos no dejarán pasar a nadie en esta fase.

Los chicos ven el humo cubrir el sol del mediodía y las cenizas flotar sobre las casas del distrito, avivadas por un viento errático. El dulce pero amenazante olor a pinos y eucaliptos quemados está en el aire.

Siguiendo la sugerencia de los vecinos, la madre desconecta y levanta con un abrazo de oso botellas de gas de diecinueve kilos y las deja fuera en la acera. Es una decisión acertada, porque cuando el fuego empieza a consumir las casas, se pueden oír las botellas de gas explotando a lo lejos.

Hombres pasan en camiones, recogiendo las botellas de gasolina, aprovechando este nuevo recurso gratuito. Los chicos discuten si los hombres se convertirán en víctimas de su propia codicia, mientras imaginan las botellas de gas explotando en la parte trasera del camión. Esta es una lección poderosa para los chicos respecto al oportunismo latente en la naturaleza humana.

En la cima de la adrenalina, la madre lleva todos sus muebles y electrodomésticos a zonas más seguras de la casa. Los chicos siguen cada uno de sus movimientos, pero son redundantes porque es demasiado fuerte.

A última hora de la tarde, el incendio está controlado en las afueras del suburbio. El padre puede llegar a casa para evaluar la situación y se siente increíblemente aliviado al ver que su familia está a salvo.

Los chicos están preocupados por sus amigos y quieren ver cómo lo han afrontado. Con el padre en casa, caminan hacia las calles que el incendio ha afectado. Llegan a las calles ennegrecidas y se encuentran con amigos fuera de sus casas, que observan con desesperación las ruinas humeantes. La gente está exhausta, con las manos y la cara ennegrecidas tras luchar ferozmente para proteger sus hogares.

El periódico informa que el incendio destruyó seiscientos hectáreas de bosque y más de doscientas viviendas ese día. Las casas se reconstruyen y el bosque se recupera, aún la amenaza de incendio permanece en la memoria de los niños.

Para terminar los días en lo alto

Alex y Lelo recorren las calles suburbanas con entusiasmo y emoción, en busca de un televisor. En 1969, la televisión es una tecnología nueva y rara en los suburbios. Las casas adosadas de la finca tienen un pequeño jardín delantero que normalmente es solo una tira antipolvo. La gran ventana del salón da a la franja del jardín y al sendero. Si los residentes tienen televisión y reciben a la gente, dejan la ventana y las cortinas abiertas. Los niños se reúnen en la franja del jardín delantero para ver los programas en la televisión.

Aún mejor, si los niños se hacen amigos del propietario, pueden ser invitados a entrar. Los hermanos son chicos educados y están invitados a entrar en una casa. Mirando a su alrededor, se siente un poco raro sentarse en un sofá con desconocidos, pero es bueno estar incluido. Están profundamente agradecidos. Una familia emprendedora recogió sus muebles en el salón y montó filas de sillones como si fuera un cine. En esta casa, tienes que hacer una donación de monedas para sentarte y ver la televisión. Aquí hay una lección económica para los chicos: encontrar la manera de ofrecer un servicio y satisfacer la demanda.

La mayoría de la gente establece una fuerte conexión con la aparición de la televisión en abierto. ¿Qué es lo que recuerda la televisión ese año? Por supuesto, son los primeros pasos que el hombre ha dado a Neil Armstrong en la luna. Los chicos lo ven en blanco y negro en una pantalla parpadeante, a través de la ventana de una casa adosada.

También ven a Tom Jones hacer lo suyo en televisión. Los chicos discuten lo *extraño que las mujeres le lancen sus sujetadores cuando actúa en el escenario*. Son demasiado jóvenes para entenderlo. A mi madre le gusta, así que es más lo suyo.